

## **TEMA 17. LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XX (2): HANNAH ARENDT Y LOS PELIGROS DEL TOTALITARISMO**

El estudio del totalitarismo como fenómeno histórico y social empezó con el surgimiento del fascismo en Italia y, un poco más tarde, los regímenes estalinista e hitleriano fueron su objeto.

Si la meta de cualquier movimiento totalitario es la transformación de la realidad social, hay dos maneras de alcanzarla: la conversión del ser humano en ceniza de Lager o creando “un nuevo tipo de hombre” por medio de la transformación de las relaciones sociales “zoológicas” en “verdaderamente humanas” o por la selección artificial de “razas superiores”. Es por esto que los regímenes totalitarios realizan un abuso monstruoso del poder, pero también generan la esperanza de que pueden cumplir las condiciones necesarias para la transformación moral, estética y física del hombre, la cual les sirve para justificar y legitimar las represalias contra los grupos que, según los ideólogos del totalitarismo, obstaculizan la realización de un futuro radiante.

La obra *Los orígenes del totalitarismo* tiene tres partes en las que se analizan el antisemitismo, el imperialismo y finalmente el totalitarismo, del que, según nuestra autora, se habían dado dos manifestaciones: el nazismo y el estalinismo (afirmación harto polémica en su época). Veamos ahora los elementos (alguno de ellos pueden hallarse en el XVIII) cuya confluencia nos ayuda a comprender la “cristalización” del totalitarismo; y decimos elementos y no causas, pues recordemos, por un lado, que no hay determinismo en las acciones humanas, luego tampoco en la historia; y, por otro lado, añadamos que no existe tampoco “esencia” de totalitarismo antes de aparecer; y apuntemos finalmente que para Arendt el acontecimiento del totalitarismo es mayor que los elementos que lo componen. Así pues los elementos que confluyen son el antisemitismo, la decadencia del estado-nación, el racismo y su concepto limitador de humanidad, el expansionismo propio de los imperialismos, la alianza entre el capital y la plebe, las masas.

En cuanto al imperialismo, Arendt lo presenta como la acción política del Estado movida por motivos económicos relacionados con la emancipación de la burguesía que pugna con las monarquías existentes para invertir los capitales excedentes en otros territorios; pero, según nuestra autora, los estados-nación europeos del XIX no eran adecuados a esa expansión en la medida en que se asentaban en la legitimidad de

una ley común que reconocía tácitamente una población básicamente homogénea, donde las poblaciones ahora dominadas no encajaban; es esa tensión la que obligaba a diferenciar las instituciones del estado colonizador de las de la nación colonizada. Esa tensión estructural era la que daba lugar al racismo cuando se desplazaban las lealtades y los símbolos desde la nación a la raza: desde la conciencia de pertenecer a un Estado civilizado que reconoce leyes universales, a la conciencia de pertenecer a una raza superior.